



Cientos de personas deambulan por una de las calles de Puerto Príncipe bajo la mirada de policías y soldados. :: REUTERS

Encuentran sin vida a la segoviana Pilar Juárez, cinco días después de la tragedia

:: N. C.

VALLADOLID Ayer se cumplieron los peores presagios. Los equipos de rescate encontraron el cuerpo sin vida de la segoviana Pilar Juárez Boal, la funcionaria de la Dirección General de Relaciones Exteriores de la Comisión Europea que permanecía sepultada en los restos de la sede de Naciones Unidas en Puerto Príncipe desde el pasado martes, cuando el infierno se presentó en Haití disfrazado de terremoto, según confirmaron fuentes del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Tras casi cinco días de angustiada espera, durante los que sus familiares conservaban un hilo de esperanza, el cadáver de Pilar Juárez —de 53 años y natural de La Granja— apareció entre los escombros del edificio de la ONU en Haití, en el que la segoviana mantenía una reunión con otros compañeros en el momento de la tragedia.

Agua y galletas contra la ira de los desesperados

PUERTO PRÍNCIPE. En Haití, Carrefour no es un supermercado. Es el segundo barrio más pobre de Puerto Príncipe, el epicentro del terremoto más devastador que se haya visto nunca en el Caribe, el retrato de todas las miserias más dantescas que pueda imaginarse uno en la isla antillana, el embrión de una revolución a punto de estallar que ayer la ONU intentó desactivar con el primer reparto de víveres.

«¡Necesitamos agua, comida, medicinas, ropa... Tantas cosas!». Delcy Evens no suplica ayuda, la pide airado a gritos, está viendo morir a su gente. «No tenemos nada para sobrevivir, he perdido a mi padre, a mi hermano, a mi...», se atraganta. «Necesitamos muchas cosas, y ya.



MERCEDES GALLEGO
Enviada especial

La ONU entra en el barrio más peligroso de la capital haitiana para desactivar la violencia

No podemos sobrevivir más. No tenemos nada para vivir».

Un contingente de cascos azules en tanquetas de la ONU armados hasta los dientes custodia la incursión al corazón de la miseria haitiana, después de atravesar durante una hora calles sembradas de basura y escombros que posiblemente no estaban mucho mejor antes del devastador seísmo del martes. Haití concentra todas las miserias de África y Centroamérica en una tierra olvidada del mundo y de la mano de Dios, que arrastra siglos de violencia y resentimiento. Un vaso tan lleno en el que no cabe más desesperación.

«¡Ven aquí, que no te voy a morder! ¡Sólo quiero que me escu-

ches!», espeta con agriedad Carlos Héctor, mientras la masa de hambrientos desventurados engulle a esta enviada especial. «Ahí adentro», dice señalando la piña de improvisadas chabolas que se extiende hasta donde llega la vista. «Tenemos muchos niños de meses desnudos al sol. Necesitamos darles agua o se van a morir. El sol los va a matar. Yo tengo uno de un mes, pero hoy todos son míos, me ocupo de todos». Hay 40 grados desde que asoman los primeros rayos de sol, como si la naturaleza se hubiera propuesto darle el tiro de gracia a este país y llevarse a todos sus habitantes al infierno.

En la ciudad de los bigotes blancos Colgate es el rey. Se taponan

la nariz con pasta de dientes y se lo extienden por encima del labio para soportar el olor nauseabundo a muerto que lo impregna todo. Los últimos resquicios de dignidad que les quedan se evaporan cada día a medida que empeora la situación, y cada rugido del estómago es un empujón más hacia la rebelión.

Peligro de rebelión

Héctor se conformaría con pastillas potabilizadoras de agua para dar de beber a los niños, pero el camión de la ONU sólo trae barras energéticas, y tampoco puede dárselas una a uno. Ellos temen que si se las dejan a alguien nunca las verán, tendrán que confiar en el cura salesiano que vive en Carrefour. Son demasiadas bocas hambrientas para un camión que se ha llenado a pulso con el sudor de los cooperantes que pretendían abortar la revolución tapando el hambre. La noble idea de empezar a calmar los ánimos con galletas en el segundo barrio más conflictivo de Haití se tropezó con el rugido de la tierra, que repitió los seísmos cuando los peones se disponían a cargar el camión.

LOS BOMBEROS DE CASTILLA Y LEÓN, EN LOS PERIÓDICOS DE TODO EL MUNDO

Los bomberos de Valladolid se han convertido en un símbolo internacional de los servicios de rescate. La imagen de los castellanos y leoneses con el pequeño Claude en brazos ha dado la vuelta al mundo y saltado a las primeras páginas de los principales diarios, desde Corea a Estados Unidos pasando por Brasil, Argentina, Alemania o Filipinas.



Italia. La Repubblica.



Reino Unido. The Guardian.



Brasil. Folha de S. Paulo.



Corea del Sur. Dong-a Ilbo.